

prácticas profesionales y formación universitaria en el campo de lo urbano: una relación contradictoria.¹

emilio pradilla cobos

En las sociedades capitalistas, y México es una de ellas, toda práctica social se halla traspasada por múltiples contradicciones e inmersa en el conjunto de los conflictos de clase que se encuentran en la base de toda forma constitutiva de la totalidad social y se manifiestan en cada instante de su desarrollo histórico. La práctica profesional sobre "lo urbano", y la formación universitaria que constituye una de las condiciones de su existencia, no son una excepción; cualquier planteamiento que busque el mejoramiento de una y otra, no importa el punto de vista que se asuma en términos de las clases en conflicto, debe partir de un análisis preciso del campo contradictorio en el que ambas se ubican, si queremos evitar el riesgo, bastante seductor desde luego, de caer en el voluntarismo, uno de los caminos hacia la utopía idealista.

1. Parcelación del trabajo intelectual y unidad de los procesos sociales

El desarrollo capitalista ha llevado hasta extremos inimaginables la división social del trabajo en todas sus manifestaciones. De un lado, ha establecido una profunda diferenciación entre el trabajo manual y el intelectual; de otro, ha parcelado profundamente a uno y otro en función de las necesidades económicas, políticas e ideológicas de la supervivencia y reproducción del régimen social. Las dos caras de esta moneda entran en abierta y permanente contradicción con el carácter unitario, contradictorio por tanto, de los procesos económico-sociales en los cuales se insertan las prácticas de los sujetos.

Sin entrar aquí a discutir los conceptos de "ciudad", "lo urbano", etc., sobre los que en la actualidad se lleva a cabo un amplio debate de implicaciones tanto teóricas como políticas, podemos afirmar que nos referimos a la forma social dominante dentro de la estructura física, resultante de la combinación desigual de múltiples procesos de producción, intercambio y consumo de objetos físicos, determinados por las necesidades de la compleja trama de las

relaciones económicas, ideológicas y políticas de la sociedad y que sirve de asiento en el momento actual a lo fundamental y dominante de ellas, y sus contradicciones particulares y las de la totalidad social, cuantitativamente diferente a la sumatoria de sus partes. En este sentido, la "ciudad" es una unidad contradictoria y sirve de asiento, en el estadio actual de desarrollo de la mayoría de los países capitalistas, incluido México, a lo fundamental y dominante de la totalidad social, y las prácticas que la materializan.

Como en todo proceso material, en el de la producción, intercambio y consumo de la ciudad capitalista y sus elementos constitutivos se ha producido una profunda división social entre el trabajo manual y el intelectual: de un lado, se ubica el conjunto de trabajadores manuales, cada vez más diferenciados de los de las otras ramas de actividad social, sobre cuyas espaldas recae el trabajo productivo necesario para la producción de los nuevos elementos urbanos o la adecuación de los producidos en otros instantes del desarrollo histórico, y el improductivo ligado a su distribución y circulación, necesarios para el funcionamiento y reproducción del sistema social: obreros de la construcción y su mantenimiento, de la producción de "servicios urbanos", empleados manuales, etc.; de otro, el conjunto de trabajadores intelectuales ("profesionistas", aunque no necesariamente producidos por el aparato escolar), encargados de "pensar" sobre "lo urbano" y sus problemas, prefigurar los cambios requeridos para mantener su funcionamiento y los nuevos elementos necesarios a la reproducción de la "ciudad" como asiento de la sociedad, llevar a cabo el control de sus procesos productivos, de intercambio, distribución y consumo, etc.: la enorme gama de profesionales que tienen que ver, en una u otra forma, con la producción y funcionamiento de la "ciudad" y sus componentes. Entre unos y otros se opera una diferenciación cada vez mayor de calificación teórica, técnica y cultural, de niveles de ingreso y condiciones de vida, de status social, etc.

Pero al mismo tiempo, al interior de cada uno de estos compartimentos sociales se produce una doble diferenciación: por estratificación y parcelación. Estratificación de los trabajadores manuales según los grados de calificación de su fuerza de trabajo, la complejidad de los trabajos mismos que realizan y el lugar que ocupan en la estructura funcional y salarial del trabajo; estratificación de los trabajadores intelectuales de acuerdo a los niveles alcanzados

¹ Ponencia presentada, a nombre de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura. Autogobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México, al *Primer encuentro sobre la docencia, la investigación y la práctica profesional en el campo de lo urbano en México*. UNAM, México, D.F., 23 a 25 de febrero de 1982.

dentro del aparato escolar, el tiempo de práctica profesional y por el lugar alcanzado dentro de las estructuras jerárquicas, cada vez más complejas y estratificadas, existentes en las instituciones públicas o privadas que tienen como objeto de trabajo la adecuación, producción, intercambio y consumo de la "ciudad" y sus elementos constitutivos.

Esta estratificación, que aparentemente hace aproximar los estratos más altos de los trabajadores manuales a los más bajos de los intelectuales, produce la ficción ideológica, plena de significado político, de una estructura social continua y llena de posibilidades de movilidad, que oculta la línea divisoria entre trabajadores manuales e intelectuales y las diferencias de clase —de intereses objetivos por tanto— que en ellas subyace.

Parcelación del trabajo manual que, bajo la máscara de "especialización", oculta su contrario, la descalificación por reducción del proceso de trabajo productivo o improductivo y va separando los diferentes oficios: albañiles, electricistas, plomeros, maquinistas, canteros, herreros, carpinteros, vidrieros, etc., empleados de limpia y mantenimiento, almacenistas, contadores, cajeros, auxiliares de oficina, archivadores, mecanógrafas, secretarías, etc. Parcelación del trabajo intelectual en múltiples profesiones: Ingenieros calculistas, electricistas, municipales, hidráulicos, sanitarios, arquitectos, diseñadores, constructores, urbanistas, administradores públicos, ingenieros de sistemas, ecólogos, paisajistas, diseñadores urbanos y decenas de disciplinas; o bien, la irrupción en el mal definido campo de "lo urbano", de otras muchas disciplinas parcelarias tradicionales, bajo la forma de "especializaciones": economía "urbana", sociología "urbana", psicología "urbana", antropología "urbana", administración "urbana", etc. Si en el ámbito del trabajo manual, esta parcelación busca elevar al máximo la productividad del trabajo y desarrollar la cooperación compleja en aras del incremento de las ganancias de los múltiples sectores capitalistas que tienen a su cargo la producción e intercambio de los objetos arquitectónicos y urbanos que conforman la "ciudad": fraccionadores, constructores de inmuebles u obras públicas, inmobiliarias, banca hipotecaria, empresas de instalaciones sanitarias, hidráulicas, eléctricas, mecánicas, productores de materiales de construcción, comerciantes y publicistas de las mercancías "urbanas"; en el campo del trabajo intelectual, responde a una doble determinación material e ideológica. Material en el sentido de formar a los cuadros intelectuales, cada vez más especializados, que asuman las tareas de prefiguración y control de los procesos productivos y de intercambio, y de los trabajadores manuales, cada vez más parcelados y diferenciados que los realizan.

Ideológica en la medida que esta parcelación de la realidad en múltiples y cada vez más limitados compartimentos en los cuales se encierra a las profesiones respectivas, va produciendo en los sujetos la ficción de una descomposición de ella en parcelas independientes que disgregan la unidad contradictoria de los procesos sociales en la cual reposa la determinación inevitable de los conflictos entre las clases sociales. Así, lo "económico" aparece como el campo de trabajo de los economistas, lo "sociológico", como el de los sociólogos, lo "antropológico" como el de los antropólogos, lo "político" como el de los politólogos, lo "jurídico" como el de los abogados, lo "urbano" como el de los urbanistas, el "diseño" como el de los diseñadores, etc.

Al perder la visión unitaria del carácter contradictorio de los procesos sociales, el profesionista parcelario pierde tam-

bién la conciencia objetiva de la interrelación estrecha entre todos los aspectos del proceso social y, lo que es más importante, del carácter real y la inevitabilidad de los enfrentamientos de clase que subyacen en todos ellos.

Como contrapartida de lo anterior, cada parcela del conocimiento tiende a reducir toda la realidad compleja de la sociedad y su "ciudad" al campo de trabajo propio o, lo que es lo mismo, trata de hacer pasar toda la realidad a través del aro estrecho de su propia disciplina.

2. El "campo de lo urbano" como reducción de la realidad

Este proceso reduccionista se ha producido ya, en forma muy clara, en el llamado "campo de lo urbano". Tanto aquellos que pretenden "teorizar" y "resolver" los problemas urbanos desde el punto de vista de los intereses de las clases dominantes en la sociedad capitalista, reproduciendo así su existencia material, la ideología y las relaciones de dominación política que les son propias, como aquellos que, colocándose del otro lado de la barrera de clases, pretenden transformar de arriba a abajo la "ciudad" y el edificio social que soporta en función de los intereses históricos o coyunturales de las clases explotadas, han caído en la trampa ideológica de "urbanizar" los procesos sociales y sus prácticas constitutivas, particularmente, la lucha de clases. Este proceso reduccionista se apoya sobre un hecho objetivo y tiene profundas implicaciones teóricas y políticas.

El hecho objetivo consiste en que el desarrollo capitalista ha venido acompañado de un constante y más o menos acelerado proceso de "urbanización" que hace que en el momento actual, tanto en los países capitalistas "avanzados", como en la mayoría de los "atrasados", lo fundamental de los procesos económicos, ideológico-culturales y políticos, tengan su asiento en "ciudades" que cada vez más, borran sus límites y fronteras para ir articulándose en un sistema continuo e indiferenciado en cuyas telas de araña van quedando apresadas las actividades que tradicionalmente conocíamos como propias del "campo". Sobre esta base objetiva de la "urbanización" creciente de los procesos sociales, los investigadores y técnicos "urbanos" operan la reducción teórico-técnica: Si todos los procesos sociales fundamentales tienen su asiento en la ciudad, la teoría que explica "lo urbano" explica el conjunto de la sociedad, y ella tiene la obligación teórica de construir categorías y leyes que, aún a costa de suplantar las categorías y leyes de las ciencias reales y constituidas, "expliquen" la relación aparente o real entre todos y cada uno de los fenómenos sociales y la "ciudad" como soporte físico de ellos; homológamente, las técnicas, y particularmente la planeación, que supuestamente permiten resolver los problemas urbanos, devienen en fórmulas globales, totalizadoras para resolver todos los males sociales.

Se construye así un nuevo fetichismo, homólogo al de la mercancía, con dos variantes gemelas pero divergentes: para los teóricos y técnicos que asumen la conservación y defensa de la ciudad y la sociedad existentes, mejorando las cosas, "resolviendo los problemas" de la "ciudad" y su correlato, la "región", a través de las herramientas de la "planeación" urbano-regional apoyada en la "teoría" correspondiente, se van eliminando gradualmente las causas que determinan los enfrentamientos entre los sectores sociales fundamentales de la sociedad y se va conquistando el anhelado "equilibrio social" que garantizará la permanencia del "orden social" establecido; para quienes, por el contrario,

es necesario transformar de arriba a abajo la estructura social y la "ciudad" que ha producido, para construir una nueva en función de los intereses de las clases explotadas, son las luchas desarrolladas por los explotados en su ámbito territorial, por reivindicaciones "urbanas" (los llamados "movimientos sociales urbanos" y su lucha por el "espacio"), las llamadas a conquistar la doble transformación de la "ciudad" y la sociedad y por ello, las teorías y los teóricos que explican estas luchas y sus reivindicaciones, las técnicas y los técnicos que concientemente colaboran con dichos movimientos en la "transformación" de "lo urbano" —las cosas—, se convierten en el (o uno de los) ombligos de la transformación de la sociedad.

Así, la política "urbana" para unos, y la lucha "urbana" para otros, desplazan de su lugar, suplantando a la política económica y a la política política, o la lucha económica y la política en su conjunto. El reduccionismo conduce al fetichismo y éste a la suplantación política.

3. El aparato escolar como reproductor de la división social del trabajo

El aparato escolar, público o privado, es un instrumento de la reproducción de la división social del trabajo y de las ficciones ideológicas que ella genera en su movimiento de estratificación y parcelación. Sin embargo, y contrariamente a ciertas interpretaciones "teóricas" y políticas que pretenden ubicar en él al elemento determinante, su acción real está subordinada a los procesos sociales mismos que operan esta división y que determinan la forma como dicho aparato debe irse adecuando al desarrollo de la división del trabajo impulsado y exigido por el desarrollo capitalista.

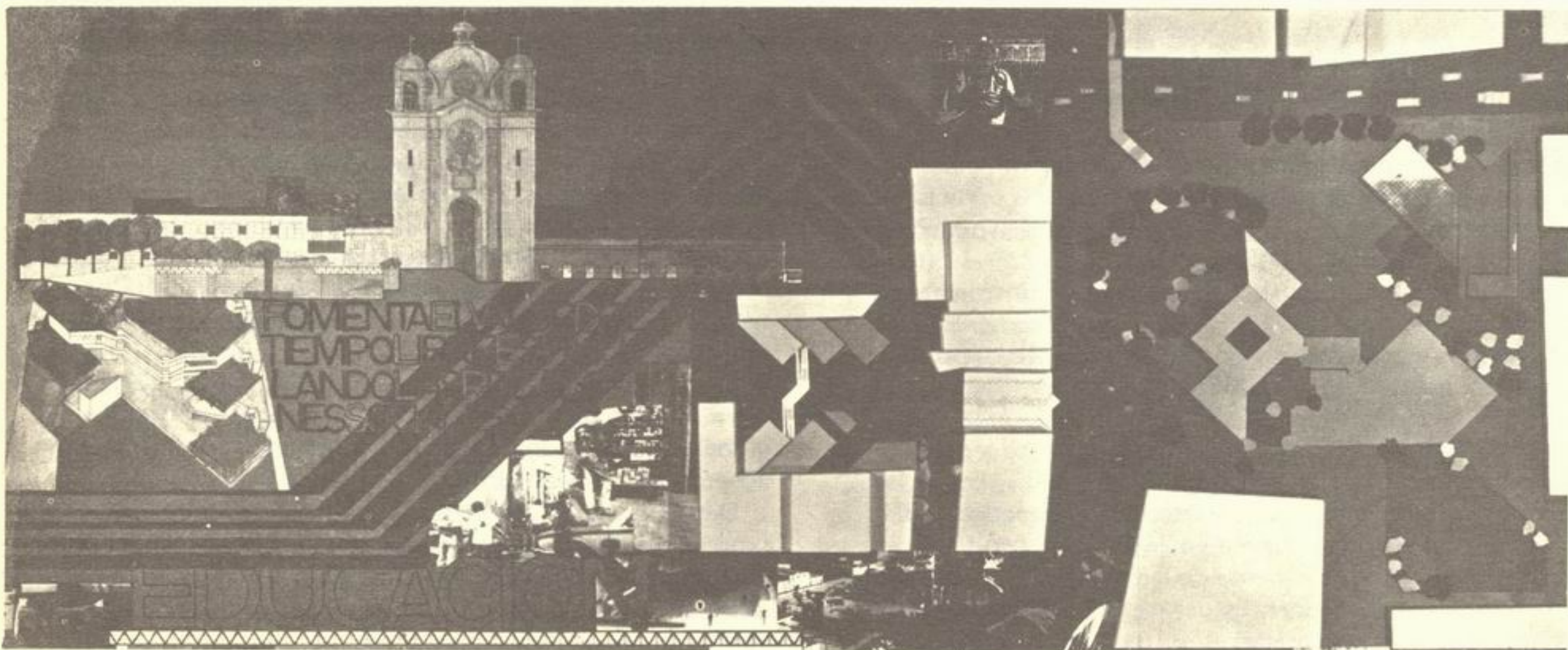
Esta relación está claramente explicitada en el postulado que, desde hace cerca de veinte años, se ha convertido en el hilo conductor de todas las reformas educativas en América Latina: "adecuar el sistema educativo a las necesidades del desarrollo económico-social", el cual, inevitablemente, se identifica al desarrollo capitalista dada la naturaleza burguesa de las sociedades para las cuales se formula este "principio".

La estratificación del aparato escolar por "niveles educativos" (primaria, secundaria, preparatoria, técnica intermedia, licenciatura, maestría, doctorado) y, particularmente, los

mecanismos de selección académica y la selección "natural" determinada por las condiciones de existencia material de los estudiantes, que impide en la realidad —a pesar del discurso demagógico oficial que supuestamente garantizaría la igualdad de derechos frente al sistema educativo—, a los integrantes de las clases explotadas el acceso a los niveles educativos superiores, reservados a los integrantes de la pequeña burguesía y la burguesía misma, reproducen la división tajante entre trabajo manual e intelectual y la estratificación al interior de cada uno de estos compartimentos, dosificando la calificación dada en cada nivel, a las necesidades de reproducción del régimen capitalista y de la estructura de clases que le es propia.

La creciente parcelación en cada uno de los niveles educativos, reproduce la especialización y diferenciación interna del trabajo manual e intelectual. La educación media se organiza de manera tal, que diferencia entre quienes accederán a los niveles superiores, y aquellos que permanecerán en el sistema educativo solamente hasta cubrir parcial o totalmente este nivel, ofreciéndoles "alternativas" técnicas adecuadas a las necesidades del aparato económico y de otras instancias de la vida social como obreros calificados, capacitados, técnicos medios, empleados del comercio y el aparato estatal, auxiliares de administración, etc. Para los estratos más bajos de las clases trabajadoras, bastará el cubrimiento parcial o total de la primaria, que les dará lo "necesario" para cumplir sus funciones como mano de obra no calificada en los diferentes sectores económicos y en las actividades improductivas, pero necesarias al mantenimiento del orden social.

La educación universitaria, programada y financiada para recibir solamente a las capas medias y superiores de la sociedad y a un número mínimo de integrantes de las clases explotadas —necesario a la legitimación ideológica del aparato escolar— que logra, gracias a sacrificios sobrehumanos, individuales y familiares, y a algunos limitados mecanismos tales como becas, etc., superar las barreras académicas (exámenes de admisión, mortalidad académica, etc.) y económicas para el acceso a ella, asume la tarea de producir y reproducir constantemente la división parcelaria del trabajo intelectual de acuerdo a las necesidades de las estructuras económicas, ideológicas y políticas de la sociedad. A unos, encasillados en las llamadas "profesiones técnicas", se les



asigna como objeto casi exclusivo de su trabajo académico el saber prefigurar y controlar los procesos productivos, de intercambio mercantil y monetario y los contables necesarios a ellos, aislándolos totalmente de todas aquellas actividades que los introduzcan en la comprensión y análisis de las contradicciones sociales y sus determinaciones estructurales; a estos "tecnócratas" se les mantendrá asépticos y esterilizados en relación a todo lo relativo a las ciencias sociales y, particularmente, a la política. Por otro lado, a quienes se capacita en el ámbito de las ciencias sociales, se les mantendrá ajenos y alejados de los procesos productivos en cuyo desarrollo se ubican las relaciones de explotación y por tanto, las contradicciones básicas de la sociedad. Para ellos, la formación "técnica" consistirá fundamentalmente en el aprendizaje de las formas y métodos de contar las cantidades que en el mundo de las apariencias, manifiestan los procesos sociales, evitándose, en la medida de lo posible, su contacto con concepciones del mundo que, desde el punto de vista de los explotados, explican unitariamente el conjunto de las contradicciones y procesos sociales, por encima del aislamiento y la ficción ideológica que produce la parcelación compartimentada de las ciencias sociales.

En la formación de profesionales que trabajarán sobre "lo urbano" —y también sobre "lo rural"—, se opera esta doble diferenciación: los técnicos que aprenden a prefigurar y a asumir el control de los procesos de producción, intercambio y consumo de los elementos arquitectónicos y urbanos, cada vez más diferenciados en múltiples disciplinas parcelarias que corresponden a la especificidad de cada proceso y cada componente de él, pero que desconocen totalmente el entramado económico, político e ideológico en que se ubican y que determinan tanto su necesidad y su carácter, como las contradicciones sociales que en él se generan y despliegan; y los teóricos, cada vez más parcelados, a los cuales se les arma fundamentalmente con técnicas de medición y correlación de fenómenos aparentes y se les asigna la función social de explicar las piezas sueltas del rompecabezas social que han sido seleccionadas como sus objetos de estudio, y pensar las "soluciones", también fragmentadas, a los problemas —contradicciones— que la totalidad social genera en su parcela del conocimiento o que parecen corresponder a él. Para resolver la evidente y siempre presente contradicción entre el análisis y las soluciones parcelarias y el carácter global, estructural, de los procesos sociales y las contradicciones que en ellos germinan, se desarrollan y estallan, se recurre a la "pluridisciplinabilidad", que no es más que la sumatoria mecánica de trabajos parcelarios que lejos de explicar la totalidad compleja y articulada que es la sociedad capitalista y sus contradicciones, producen una caricatura, deformada ideológicamente, de lo real. Viene a nuestra memoria entonces, la definición de "camello" acuñada por el humor negro de los intelectuales: "camello diseñado por un grupo interdisciplinario".

El aparato escolar, en todos sus niveles, pero particularmente en el nivel universitario, aísla a los estudiantes en su práctica como tales, de los procesos sociales y, particularmente, de los procesos productivos, convirtiendo a las escuelas en cajas de cristal aislante, donde se "reflexiona" sobre los procesos sociales, y aún se aprende la técnica, desde fuera de la vida social y la práctica real y concreta.

Así, los que se forman como trabajadores calificados, califican su fuerza de trabajo fuera del laboratorio real de la formación, aislados de las condiciones sociales y prácticas de su trabajo futuro, lo cual facilita el trabajo ideológico de

deformación de la conciencia de clase de los futuros trabajadores. En el caso de los universitarios, provenientes en su mayoría de las clases dominantes o de las capas de la pequeña burguesía, este aislamiento de la vida social actúa como mecanismo de reproducción de la ideología dominante propia de su clase social, los defiende de la penetración de concepciones que explican los procesos sociales desde el punto de vista de las clases explotadas y permite el desarrollo de un conocimiento totalmente deformado, ideologizado de la realidad. La permanente voluntad de mantener al estudiantado al margen de la vida política, castrada multiformemente en la escuela, es una expresión del mantenimiento del aislamiento.

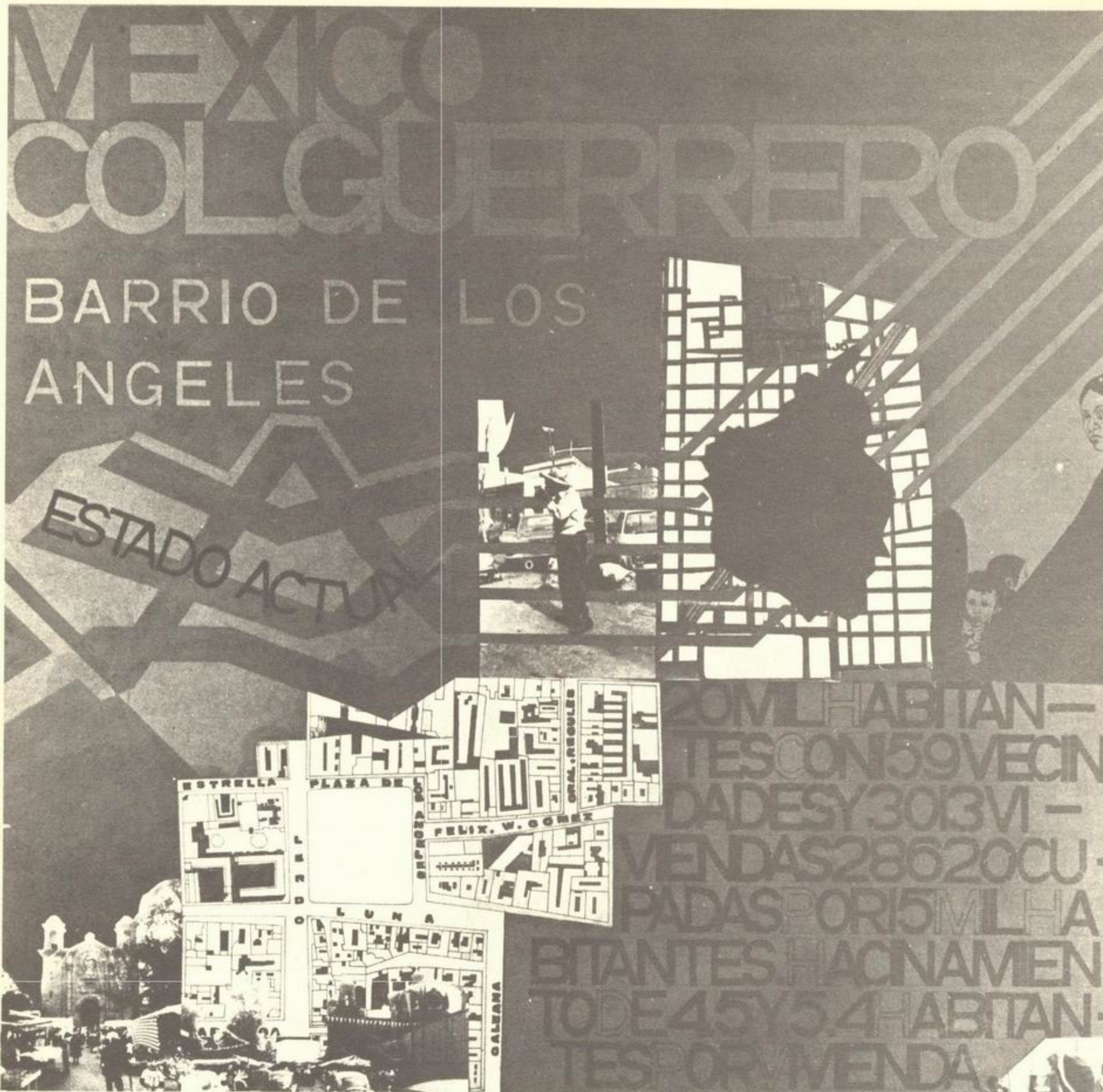
Pero este aislamiento genera una contradicción desde el punto de vista de los intereses de la reproducción del régimen social capitalista. Separado de los lugares donde ocurre el desarrollo parcelario, de componentes aislados, de las fuerzas productivas y su puesta en acción (los lugares de trabajo y los centros de investigación técnica ligados a ellos), el aparato escolar incluida la universidad, reproduce un conocimiento técnico desfasado, retrasado en relación a los niveles reales de desarrollo aplicados en los procesos reales, libresco, en forma "experimental" y por fuera de las condiciones concretas de su aplicación y, por tanto, frecuentemente inadecuado aún para las necesidades crecientes del desarrollo de la acumulación capitalista; aislada voluntariamente de los procesos ideológico-políticos del enfrentamiento entre las clases, la universidad forma ideólogos y teóricos desfasados de las necesidades de reproducción de las relaciones de dominación de clase.

En síntesis, el aparato escolar, por sus propias características estructurales, no corresponde plenamente a las necesidades de la burguesía y el Estado que han construido esas estructuras aisladas en función de sus intereses.

Desde el punto de vista de los intereses de las clases explotadas, este aislamiento viene a sumar sus efectos a los de las concepciones teórico-técnicas burguesas dominantes en la formación: aislados de los procesos reales de la lucha de clases en sus diferentes manifestaciones, reflexionando teórica o técnicamente sobre procesos que se miran desde detrás de los muros de la caja de cristal, colocados por fuera de la política concreta por la estructura universitaria misma, por sus condiciones de "trabajadores intelectuales", por el ritmo del trabajo escolar, estudiantes y docentes que se han apropiado teórica (y no prácticamente) de una concepción científica, crítica de los fenómenos sociales, se refugian objetiva y subjetivamente en el "academicismo", que no consiste tanto en mantenerse en el campo del análisis, cuanto en mantener ese análisis estéril para la práctica, externo a las luchas concretas por la transformación de la sociedad en función de los intereses de los explotados, y que con frecuencia se encubre bajo el disfraz de una supuesta técnica "puesta al servicio de los intereses de los explotados", la cual, por su propio contenido o por las condiciones sociales objetivas de su aplicación bajo la férula de las relaciones capitalistas dominantes, es inutilizable e inaccesible en la inmensa mayoría de los casos para las clases explotadas, salvo cuando es aplicada bajo formas paternalistas, reformistas, que lejos de incidir en las transformaciones sociales, reproducen, en una nueva variante, la ideología burguesa y sus efectos de dominación de clase y subordinación pasiva.

4. Las contradicciones en el seno de la universidad

Más allá de los discursos ideológico-demagógicos, la universidad como aparato está destinada a formar a los integrantes



de las clases dominantes y la pequeña burguesía subordinada como trabajadores intelectuales, en función de las necesidades de reproducción de la sociedad burguesa en lo económico, político e ideológico y por tanto, reproducir la estratificación y parcelación del trabajo intelectual que ella requiere y determina. Esta función general se especifica al calificar la fuerza de trabajo intelectual necesaria para el funcionamiento de los aparatos económicos del capital, los políticos del Estado burgués y los que reproducen la ideología burguesa como componente necesario al mantenimiento del orden social, mediante la combinación de la formación técnica, supuestamente "neutra" en relación a los intereses de las clases en conflicto, y la transmisión de las visiones burguesas del mundo y de las diferentes formas sociales que constituyen la sociedad, presentadas bajo la forma de "teorías" parcelarias, dosificadas según las exigencias burguesas sobre cada disciplina parcelaria, o hechas pasar de contra-

bando a través de las técnicas mismas y su "neutralidad".

Sin embargo, no todo sucede de acuerdo al modelo global universitario pensado por el capital y su Estado. La universidad es también una institución atravesada por profundas contradicciones sociales.

1. El funcionamiento del aparato universitario requiere de una masa creciente y compleja de trabajadores manuales, sometidos a procesos de pauperización similares a los vividos por el conjunto de los trabajadores, particularmente en la fase actual de crisis sostenida del capitalismo, que la burguesía trata de resolver mediante la reducción programada de los salarios y el conjunto de las condiciones de vida de los trabajadores y que son aplicadas al conjunto de ellos y no sólo a los obreros productivos; a ello se suman los crecientes conflictos en el terreno general de las condiciones laborales, para determinar la

irrupción cada vez más importante en la vida universitaria de la lucha sindical de los trabajadores.

Por su parte, la docencia universitaria ha ido transitando rápidamente de la antigua situación de actividad adicional y de prestigio llevada a cabo en horas libres por profesionales que ejercen su profesión en forma "libre", al de una actividad realizada por profesionistas que se dedican a ella como forma permanente de subsistencia. Ello es el resultado de la combinación del proceso objetivo de desaparición de la práctica profesional "liberal" y su creciente sometimiento a las relaciones salariales tanto en la empresa privada como en el Estado, y a la toma de conciencia por parte de los profesionistas mismos, que ha abierto el camino a su organización bajo formas de asociaciones sindicales y la lucha defensiva dada por éstas en pos de la estabilidad del trabajo, la contratación colectiva, los derechos de asociación y huelga, la contratación por tiempo completo, etc. A ello viene a añadirse, como motivo de lucha y enfrentamiento, el creciente proceso de degradación de los salarios y el conjunto de las condiciones de vida de los intelectuales asalariados y, particularmente, los académicos de la universidad como parte integrante de las políticas de austeridad aplicadas por los gobiernos para mitigar la crisis económica global del capitalismo.

Aunque contradictoria y problemáticamente, trabajadores manuales e intelectuales de la universidad tienden a organizarse sindicalmente en forma unitaria y, hasta los sectores tradicionalmente más reacios a asumir formas organizativas propias de los asalariados, dan el paso hacia constituirse como tales. La lucha sindical irrumpe en la universidad a pesar de todas las barreras impuestas a ella por el Estado y las organizaciones privadas, disrumpiendo el modelo universitario global y estableciendo una ligazón estrecha entre los trabajadores universitarios y las luchas de otros sectores de trabajadores y, en ocasiones, colocando a los primeros en posiciones de avanzada en esas luchas, a pesar de su escaso impacto en términos del desarrollo capitalista en su conjunto.

2. Como parte de su legitimación ideológico-política, el Estado ha debido llevar a cabo un proceso relativo de ampliación de la universidad, en algunos casos más allá de las necesidades específicas de la reproducción del sistema, lo cual le confiere un carácter cada vez más masivo y entreabre —muy limitadamente— sus puertas a algunos integrantes de la pequeña burguesía en proceso de proletarianización y de las clases trabajadoras; al mismo tiempo, el rápido proceso de complejización de las técnicas y las ciencias, hace cada vez más costosa su transmisión en el proceso educativo, elevando la erogación necesaria para el mantenimiento del aparato universitario.

Uno y otro proceso elevan el presupuesto estatal por encima de lo que la burguesía está dispuesta a aceptar como distracción de fondos estatales en inversiones no directamente productivas; las crisis capitalistas y los planes de austeridad puestos en marcha por la burguesía y sus estados para resolverla —una de cuyas manifestaciones es la reducción del llamado "gasto oficial"—, dan lugar a límites resentidos directamente por el conjunto del estudiantado, ya que afectan directamente sus intereses inmediatos como estrato

social: aumento de la relación alumnos-docentes, saturación de locales, insuficiencia de laboratorios, supresión o reducción de becas, cierre de ciertos servicios, etc.

De otro lado, el mantenimiento casi permanente de estos planes de austeridad en la medida que la crisis, con altas y bajas, es permanente, lleva a un reforzamiento de las condiciones de dominación política y al recorte más o menos drástico, más o menos permanente, de las libertades democráticas cuyos ejemplos más claros son las dictaduras latinoamericanas, situación que afecta al conjunto de la sociedad y, por tanto, al movimiento sindical universitario y a la masa estudiantil. Estas dos vertientes de la misma realidad constituyen los determinantes del surgimiento del movimiento universitario y de sus frecuentes movilizaciones en la mayoría de los países latinoamericanos, como otra fuente de disrupción del modelo universitario y en ocasiones, del conjunto del orden impuesto por las clases dominantes.

3. A pesar del aislamiento de la universidad, mantenido tanto estructural como coyunturalmente por el Estado, en la medida que ella trabaja sobre los materiales de la sociedad y reflexiona, así sea limitadamente, sobre los problemas sociales, sus integrantes no pueden permanecer encerrados en la urna de cristal, ya sea porque proceden del "mundo exterior" donde desarrollan su vida cotidiana y viven sus contradicciones, ya sea porque a través de los cristales de la caja pasan las imágenes de la realidad exterior. Esta conexión entre la actividad universitaria y los conflictos sociales no pasa predominantemente por el camino de la práctica —aunque el movimiento universitario en su conjunto y su relación con otros movimientos sociales tenga este carácter—, sino por el camino intelectual de las teorías críticas de la realidad social y los programas de las organizaciones políticas y de masas que desarrollan el enfrentamiento contra el orden establecido. Ello introduce de lleno a la universidad en el ámbito del enfrentamiento teórico-ideológico que traspasa la sociedad y la convierte en su campo privilegiado, con todos los riesgos de teoricismo y academicismo que lleva consigo.

En estas condiciones y con estas características contradictorias, la universidad está inmersa y traspasada por las contradicciones y enfrentamientos entre las clases que viven las sociedades capitalistas; a la vez que está encerrada en la camisa de fuerza que le impone su propio aislamiento de los procesos sociales determinantes de su desarrollo.

5. "Urbanización" de la sociedad y "urbanización" de la academia

Desde mediados de los años veinte y con más fuerza aún, después de la Segunda Guerra Mundial, los países latinoamericanos viven un constante y más o menos acelerado proceso de transformación del conjunto de las relaciones sociales y su correlato, la distribución territorial de la población —conocido como "proceso de urbanización"—, que ha colocado cuantitativa y cualitativamente a la ciudad como forma dominante de la estructura física que soporta a la sociedad. Ello ha sido el resultado de la expulsión masiva de población campesina hacia las ciudades por el desarrollo capitalista en

la agricultura y la expropiación y pauperización correlativa del campesinado parcelario, impulsado primero por el desarrollo capitalista en los países imperialistas a través del mercado mundial y luego por el desarrollo capitalista industrial dentro de las fronteras nacionales, que viene a combinarse con la determinación anterior. Por otro lado, la industrialización y el desarrollo correlativo de otras actividades económicas urbanas y sus manifestaciones en lo político e ideológico, ha sido el otro aspecto determinante del mismo proceso en la constitución y permanente expansión de los grandes centros urbanos.

Desde sus inicios, este proceso ha tenido un carácter profundamente contradictorio, cuyas manifestaciones fenomenológicas más importantes podrían sistematizarse así:

- Carácter desigual del desarrollo capitalista agrario que diferencia cada vez más claramente áreas del territorio en las cuales dominan ampliamente las modernas relaciones capitalistas de producción, la proletarianización del trabajo y la dinámica de los asentamientos humanos impulsados por la actividad agroindustrial y el intercambio mercantil, y áreas que se mantienen en atraso secular de las fuerzas productivas, la pauperización absoluta de sus pobladores, el dominio de relaciones precapitalistas de producción y el estancamiento y deterioro de sus centros poblados, pero sometidas a las fuerzas articuladoras y desintegradoras del capitalismo industrial y agrario y sus redes de intercambio mercantil.
- Marcada desigualdad territorial del desarrollo del capital industrial y comercial, el cual se concentra acumulativamente en un número reducido de centros urbanos, con la capital nacional a la cabeza, mientras el resto de ellos mantiene una dinámica económica y poblacional menor, subordinada a su papel dentro de la estructura económica y política territorializada. Esta concentración desigual se expresa en todos los ámbitos de la vida económica, cultural y política y convierte a los lugares donde se desarrolla en puntos de destino obligado de los migrantes rurales.
- Sometida a la lógica de las decisiones de los capitalistas individuales (industriales, comerciantes, banqueros, fraccionadores, constructores, etc.) y de los consumidores de altos ingresos, que se imponen al conjunto de los habitantes urbanos, la ciudad crece en forma anárquica y dispersa y va integrando en su trama tentacular a áreas agrícolas, aldeas y pueblos y hasta centros urbanos periféricos, formando un sistema cada vez más indiferenciado, casi homogéneo desde el punto de vista de las ventajas que ofrece a los capitalistas, lo que determina un movimiento dialéctico concentración-dispersión, cuyo resultado son gigantescas "conurbaciones" atravesadas por profundas contradicciones.
- La anarquía del crecimiento, produce una permanente elevación de las rentas del suelo y un constante crecimiento de las necesidades de infraestructuras y servicios de todo tipo y de sus costos de instalación. En su acción en este campo, el Estado como capitalista colectivo privilegia —en grados diferentes según la coyuntura de la acumulación de capital y de los conflictos sociales en cada país y cada momento histórico— la producción y mantenimiento de las condiciones generales de la producción y el intercambio y de la reproducción de los no trabajadores, sobre aque-

llas necesarias a la de la fuerza de trabajo. La satisfacción de estas necesidades de la acumulación capitalista, ligadas a la ampliación de la "frontera urbana" o a la readequación de las viejas estructuras a las nuevas necesidades, se traslada a los trabajadores a través de los mecanismos de la tributación social, deprimiendo aún más sus condiciones de vida.

- El gigantismo y la anarquía urbana, las decisiones de los monopolios automotrices, el predominio del transporte individual, los empresarios camioneros, las limitaciones del transporte público controlado por el Estado y la estructura de la vialidad que sigue las tendencias de implantación de las actividades privadas, se combinan para producir el caos del transporte público de pasajeros que alarga considerablemente el tiempo de trabajo de los trabajadores, reduce sus ingresos y aumenta su desgaste físico.
- La masa creciente de trabajadores sufre un proceso de pauperización relativa, o absoluta en ciertas coyunturas, como efecto de la combinación de: a) la reducción relativa de la demanda de fuerza de trabajo por la modernización constante de la producción y el intercambio controlados monopolíicamente y el carácter cíclico y entrecortado de la acumulación, lo que determina la ampliación constante del ejército industrial de reserva que subsiste mediante la realización de actividades improductivas, esporádicas y de muy baja remuneración; b) el conjunto de los asalariados sufre la caída de sus salarios reales bajo el impacto de las políticas de austeridad anti-crisis que les impone el Estado y la Patronal; c) los procesos inflacionarios elevan los costos de las subsistencias, deteriorando aún más las condiciones de vida de las mayorías urbanas; y d) el Estado, como parte de los planes de austeridad, reduce la magnitud y calidad de los "servicios sociales" entregados a los trabajadores.
- La pauperización y las condiciones estructurales del funcionamiento de las empresas privadas y estatales que asumen la producción de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, mantienen y reproducen la imposibilidad de acceso a subsistencias tales como vivienda, agua potable, drenaje, electricidad, vialidad, etc. La alternativa única consiste entonces en la adquisición "irregular" de terrenos, la autoadequación de ellos y la autoconstrucción de viviendas inadecuadas, que significan mayor explotación por la vía absoluta, reducción de los ingresos, estancamiento y reducción de los salarios, y mayor agotamiento de la fuerza de trabajo. Estos hechos objetivos, que explican la asunción de la autoconstrucción como política generalizada de solución al problema de la vivienda por parte de las agencias internacionales de financiamiento y las instituciones estatales, producen un creciente deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de los pobladores en las grandes "ciudades".
- Aun la garantía de estas mínimas y miserables condiciones "urbanas" de subsistencia, debe pasar por el enfrentamiento con el Estado que aparece ante los pobladores, objetivamente o a través de un rodeo ideológico, como responsable y/o solución de todas las carencias "urbanas". Se multiplican así los movimientos de colonos que vienen a añadirse a las otras manifestaciones orgánicas de la lucha de los explotados en defensa de sus condiciones de vida y hacen de

la ciudad el territorio donde se concentra lo fundamental de los conflictos de clase en la sociedad, así como las respuestas represivas o la manipulación política por parte del Estado.

- El arrasamiento de la naturaleza por el capital, la contaminación del aire, el agua, y el suelo por la industria en general y los productos de los monopolios automotrices, la producción generalizada de materias contaminantes por la industria, la imposibilidad que tienen las clases explotadas de evacuar sus desechos contaminantes por la ausencia de servicios, se combinan para generar la llamada "crisis ecológica urbana", nuevo elemento de destrucción de la fuerza productiva de los trabajadores sobre los cuales recaen sus efectos en forma más aguda.

En síntesis, la ciudad producida por el capital es a la vez, el soporte que garantiza lo fundamental de la acumulación capitalista y un factor más de la destrucción de las fuerzas productivas sociales que realiza el capitalismo en su fase actual de desarrollo. Las exigencias del capital para mantener y ampliar las condiciones "urbanas" de su acumulación y las de los trabajadores para defender sus ya insostenibles condiciones de vida, hacen de la ciudad un grave problema y la elevan a un lugar de privilegio en el ámbito de la política en sus diferentes componentes y, por tanto, en un objeto especial de atención por parte del Estado. "Lo urbano" se politiza también para las manifestaciones políticas de las clases explotadas.

Este doble proceso "urbaniza" la academia al aumentar las demandas de profesionistas en el campo de "lo urbano" por parte de los aparatos estatales y los cientos de oficinas privadas que en los ámbitos de la investigación operacional, la programación y la realización de obras "urbanas", trabajan para él; o al impactar las conciencias de los intelectuales de todas las posiciones y niveles de conciencia de clase, llevándolos al desarrollo de investigaciones técnicas o científicas, a la formulación de nuevos programas de formación, a la búsqueda —no siempre exitosa— de nuevas alternativas para poner la técnica al servicio de las clases explotadas, etc.

6. Una práctica profesional subordinada al capital y su Estado

El rápido crecimiento de las ciudades, su constante reestructuración interna para adecuarlas al funcionamiento del régimen capitalista en su conjunto, la expansión y monopolización del capital inmobiliario en sus distintos componentes, la creciente inversión del Estado en condiciones generales de producción, el intercambio y la reproducción de los no trabajadores, y las empresas constructoras que se han desarrollado a su sombra, han dado lugar a una demanda creciente de técnicos de nivel universitario, cada vez más especializados, para diseñar y controlar los procesos productivos de objetos arquitectónicos y urbanos, su intercambio y distribución; y de economistas, administradores y contables para llevar a cabo la gestión de los procesos y del conjunto de negocios de las empresas. Todos ellos, como las empresas en las que laboran, desarrollan su práctica profesional bajo los imperativos de la lógica del capital y se convierten, independientemente de la voluntad o conciencia de los sujetos, en instrumentos del capital en el proceso de explotación del trabajo asalariado y de su constante necesi-

dad de incrementar la intensidad y productividad del trabajo para mantener e incrementar la tasa de plusvalía y enfrentar la caída de la tasa de ganancia.

En la medida que los procesos productivos han ido ganando en magnitud y que el capital en el sector se ha ido concentrando, siguiendo las tendencias generales de todo el capital, han ido perdiendo importancia o desapareciendo las pequeñas compañías constructoras para ceder su lugar a las grandes empresas en las cuales el profesionista deja de ser "liberal" para transformarse en asalariado, marcadamente estratificado en función de su nivel de calificación, experiencia y funcionalidad individual para el capitalista.

Los tradicionales "estudios" de diseño tienden también a modificar su relación con el proceso, pasando lentamente a una situación de subordinación a las grandes empresas constructoras, a los núcleos de capital inmobiliario o a los organismos estatales que constituyen sus clientes fundamentales.

Aunque el paso de profesional "liberal" a asalariado marca un cambio importante en su situación social, las ventajas económicas que deriva de su vinculación al capital privado, su papel autoritario frente a los trabajadores, su relación directa con el empresario, su dispersión y las barreras legales y patronales a su organización gremial han dificultado o impedido tanto un cambio radical en su conciencia, como el desarrollo de formas organizativas de defensa de sus condiciones de vida y trabajo, manteniéndose como dominante la tradicional organización en "asociaciones" profesionales que, controladas hegemónicamente por los profesionales-empresarios o la alta burocracia estatal, sirven más de instrumentos de presión política frente al Estado y de espacios de relación económica, que de instrumentos de los profesionistas en la defensa de sus condiciones de trabajo.

El Estado, por su parte, combina esta demanda de técnicos para el funcionamiento de sus organismos operativos vinculados a la producción y distribución de elementos de la estructura "urbana", con una creciente demanda de investigadores y técnicos encargados de la actividad que ha venido ganando un lugar de privilegio dentro de sus prácticas sobre "lo urbano", en la medida que crece la magnitud de las expresiones territoriales de las contradicciones sociales: la "planeación regional y urbana" y su correlato, la programación de las acciones del Estado en este campo; esta actividad sigue tres caminos opuestos pero complementarios: la centralización expresada en su aparición en los niveles jerárquicamente más altos del aparato estatal central y la irrupción de ella en la "planeación global del desarrollo" que supone el surgimiento de grandes aparatos político-administrativos encargados de esta función; la sectorización que supone la aparición de "oficinas de planeación" en cada uno de los organismos paraestatales que tienen que ver con uno cualquiera de los elementos de la estructura "urbana"; y la descentralización que implica el desarrollo de la "planeación urbano-regional" en cada uno de los niveles jerárquicos de la administración territorial del Estado y cuya función aparece como la desagregación de los "planes globales" para cada uno de los ámbitos territoriales de acuerdo a su especificidad.

Desde el punto de vista de las clases dominantes y su expresión política en el Estado, esta intrincada red de organismos y planes cumple objetivamente tres funciones necesarias para responder a los contradictorios procesos "urbanos":



- Garantizar la reproducción de la legitimidad del Estado frente a las clases dominadas que padecen los efectos de las contradicciones sociales en su manifestación territorial, mediante un discurso ideológico que impregna todos los planes, acciones y organismos y que los hace aparecer como los instrumentos de una acción tendiente a "garantizar el equilibrio de todos los integrantes de la sociedad", la "justicia social", la "superación de los desequilibrios inevitables o derivados del egoísmo de los individuos", la "supresión de la marginación", el "mejoramiento de las condiciones de vida de los desfavorecidos", etc.
- Garantizar el permanente adecuamiento de las estructuras físicas a las necesidades de la acumulación de capital —producción de nuevas estructuras, readecuación de las viejas a las nuevas necesidades, mantenimiento cotidiano de unas y otras—, mediante la programación de las acciones del Estado, en el campo de la legislación, la conciliación de intereses fraccionales de la burguesía, la asignación concertada de áreas territoriales de acuerdo a las necesidades dominantes, la distribución de los fondos públicos entre las diferentes condiciones generales de la producción, el intercambio y la reproducción de los capitalistas, garantizar mediante el flujo de inversión estatal el mantenimiento de la acumulación de los capitales vinculados a la producción de la estructura "urbana", etc. En todas estas acciones, el Estado actúa como capitalista colectivo, y no como representante de todos los capitalistas individuales, según la lógica de la fracción hegemónica del capital y no la que resultaría de la sumatoria de los intereses fraccionales, lo que da lugar a oposiciones secundarias entre el Estado y fracciones y/o capitalistas individuales y con la práctica real de estos últimos, fuente de límites a la correspondencia entre el contenido real de clase, de las políticas y las acciones reales del Estado.
- Responder a las exigencias coyunturales de las clases explotadas, cuando son lo suficientemente organizadas y potentes para disrumpir el orden de la dominación política, y garantizar en los límites determinados objetivamente por las condiciones de la acumulación

capitalista, las condiciones generales y el consumo individual indispensable a la reproducción de la fuerza de trabajo realmente necesaria al capital, mediante los llamados "programas sociales" de infraestructura, servicios, transporte, vivienda, comercialización de productos básicos, etc., al mismo tiempo que se asegura que estos gastos fluyan hacia las empresas capitalistas que laboran en estos sectores, apoyando su acumulación. En estas acciones se combina la función estrictamente económica, con la política.

Las políticas del Estado, de las cuales la "planeación urbano-regional" es sólo una parte y no necesariamente la más importante —las acciones fundamentales pasan a través de otras políticas y acciones que no aparecen como "urbanas" y hay otras políticas como la represión, a las que nunca se les da la carta de ciudadanía como tales—, son objetivamente instrumentos y palancas de la reproducción del régimen social en su conjunto y del capital en particular, y sus agentes intelectuales, independientemente de su voluntad y su conciencia o forzados por la necesidad, se someten a esta lógica.

En países donde la dominación política se ejerce mediante "modelos" más o menos formales o reales de la democracia burguesa —que no es el caso de la mayoría de los países latinoamericanos, gobernados por dictaduras militares o con regímenes de democracia formal profundamente castrados—, el discurso legitimador muy desarrollado, el peso ejercido por las clases trabajadoras y la magnitud de las concesiones arrancadas, la debilidad relativa de la lucha defensiva u ofensiva de los explotados, o las mismas exigencias de la reproducción de la fuerza de trabajo para un pujante desarrollo coyuntural de la acumulación, permiten al Estado la absorción en sus aparatos de intelectuales "progresistas" que, portadores de una concepción política reformista o de teorías que suponen al Estado atravesado internamente por contradicciones de clase, participan en él considerándolo como un medio para transformar las condiciones de vida de los trabajadores, ampliar el proceso de democratización, abrir caminos hacia la transformación social, etc. Todo ello crea la ficción ideológica de una planeación puesta al servicio del cambio social y desfigura la

imagen objetiva de la práctica profesional en los aparatos de Estado como una práctica reproductora de las relaciones sociales vigentes.

Sin embargo, la relación salarial a que se encuentran sometidos estos intelectuales, los diferenciales salariales con la empresa privada, la inestabilidad en el empleo determinada por la dinámica política, la subordinación a las jerarquías, en ocasiones opresiva, la concentración y la unidad del empleador para masas considerables de profesionistas y de trabajadores manuales, tienden a determinar un mayor desarrollo y combatividad de las organizaciones sindicales defensivas, casi siempre mantenidas en un marco estrechamente economicista por el peso de la relación política, la selectividad en el enrolamiento, legislaciones de excepción para los empleados públicos, la amenaza constante, o el control de la burocracia sindical profundamente articulada al régimen.

Un desbordamiento de esta limitación denotará evidentes grados de maduración de la conciencia de clase de los intelectuales y suele ocurrir fundamentalmente en coyunturas de agrietamiento del bloque político en el poder y de crisis política.

El Estado amplía los ámbitos de subordinación del trabajo intelectual en el campo de "lo urbano" a través de los contratos de planeación, diseño, interventoría o servicios que establece con pequeños y grandes estudios profesionales, cuyos integrantes mantienen la ficción ideológica de su independencia frente al Estado a través de una relación de exterioridad mediada por lo contractual y la relativa ausencia de una sumisión jerárquica inmediata.

Otro campo de la práctica profesional sobre "lo urbano" lo constituye la investigación y la docencia universitaria, sometida a las características contradictorias que analizamos en el punto 4, o que señalamos en detalle en el apartado siguiente.

Finalmente, empieza a desarrollarse otra práctica profesional diferente, de signo de clase contrario a las anteriores, que se postula como una práctica al servicio de los intereses de las clases explotadas y oprimidas, que se vincula a sus luchas y que cumple un papel real pero modesto en el desarrollo de los procesos de transformación social: los intelectuales que asumen una posición militante en relación a las organizaciones de masas de los explotados y a sus manifestaciones políticas. Aunque aún limitadísimo, va creciendo el número de intelectuales en América Latina que asumen este compromiso. Sin embargo, las barreras a esta vinculación son importantes: en la mayoría de los casos, las organizaciones no están en condiciones de sostener al intelectual, imponiéndole a este una doble existencia material y política en su trabajo de subsistencia y en el militante, alargando el tiempo de su actividad; el trabajo intelectual se somete a los imperativos de la política y la organización concreta, subordinando y colocando en un segundo plano a la técnica y la teoría, propias del quehacer intelectual; la frecuente represión hacia las organizaciones políticas y de masas, coloca al intelectual que asume este compromiso, de frente a la represión o los sume en un anonimato no siempre aceptable para los códigos intelectuales, etc.

Cuando el profesionista vence estas barreras y asume su compromiso, su trabajo intelectual se transforma, se potencia, se convierte en actividad verdaderamente transformadora; pero ello pasa por su propia negación, por su proletarianización como trabajador intelectual, por el sometimiento a las exigencias de la acción orgánica de masas, por la supera-

ción de su saber parcelario, por la subordinación de la teoría y la técnica que maneja a los imperativos de una práctica que por la naturaleza de la lucha misma pone en primer plano lo concreto sobre lo abstracto, lo general sobre lo particular, lo organizativo sobre la individualidad, lo político-ideológico sobre el saber concreto, la movilización sobre las acciones que se materializan en obras concretas, la conciencia práctica del trabajador sobre la teórica del intelectual. Este proceso implica niveles muy desarrollados de conciencia, compromisos individuales, transformación de las condiciones materiales de existencia, asumidos sólo por un número muy limitado de intelectuales, para cuya ampliación no bastan ni el voluntarismo de algunos, ni la fraseología bien intencionada pero subjetiva de otros, ni los programas más elaborados y mejor pensados de formación universitaria; son sólo los procesos sociales en su conjunto y la articulación de los sujetos y las organizaciones en ellos, los que definen las condiciones en que ese compromiso se desarrolla o, por el contrario, disminuye ante las derrotas, las frustraciones subjetivas o la impaciencia y el individualismo propio del intelectual. La siembra puede ser abundante, pero ello no garantiza que la cosecha lo sea.

7. Vertientes y contradicciones de la formación universitaria en el campo de "lo urbano"

Los programas universitarios de formación de profesionales en el campo de "lo urbano" expresan el conjunto de contradicciones de los procesos reales, de la práctica profesional y de la existencia misma de la universidad en la sociedad.

Se ubican en la esfera intelectual de la división social del trabajo y la reproducen. Su objetivo es el de formar intelectuales —técnicos y/o teóricos— para el cumplimiento de las actividades de conocimiento de los procesos "urbanos" entendidos parcial o globalmente y de la prefiguración de sus modificaciones y control de los procesos concretos de producción, intercambio y consumo de sus elementos constitutivos, en un divorcio total con el trabajo manual que produce lo prefigurado, y con el conocimiento de las condiciones económico-sociales en los cuales llevan a cabo los trabajadores estos procesos; se califica intelectualmente y se aísla al intelectual de la realidad del trabajo manual, para tratar de mantenerlo al margen de las contradicciones existentes entre su trabajo como intelectuales y el de los trabajadores manuales; a ellos no accede normalmente el estudiante proveniente de la esfera del trabajo manual y las clases que lo conforman, quienes no pueden traspasar las barreras académicas, económicas y cuantitativas que le han opuesto los niveles educativos inferiores y el acceso mismo a la universidad; los programas introducirán nuevas barreras económicas y académicas en su interior, que darán como resultado el que sólo los representantes mejor dotados de la pequeña burguesía y la burguesía accedan a las "doradas cumbres" de "lo urbano". Esta situación selectiva de clase es aún más acentuada por el hecho de que tradicionalmente, y salvo raras excepciones, los programas académicos de formación sobre "lo urbano" se ubican a niveles de maestría y doctorado, accesibles sólo a quienes han logrado atravesar todas las barreras del primer nivel universitario: la licenciatura.

La estratificación es evidente. A nivel de licenciatura se desarrolla fundamentalmente la formación técnica, operativa, en cada parcela del trabajo socialmente diferenciada, por fuera de toda comprensión de la inserción de su

práctica en la totalidad de los procesos sociales y su territorialidad, o limitándola a la absolutamente necesaria para tener un "lenguaje común" con otros intelectuales parcelarios que trabajan dentro de "lo urbano" (regional). Una aproximación al conocimiento o manejo de técnicas operativas sobre "lo urbano" como totalidad sólo será posible a nivel de maestría y, dependiendo del programa, el conocimiento teórico científico de los procesos reales en su totalidad será sólo posible para el número limitado de elegidos que lograrán ascender a las empinadas laderas del doctorado. Se establece así la estratificación numerada de los profesionistas según las necesidades y demandas de la estructura del empleo profesional definidas por el funcionamiento de la empresa privada, del Estado y de la misma universidad.

La parcelación se reproduce en todos los niveles: la licenciatura define sus compartimentos profesionales en función de las prácticas reales en los sectores dominantes (excluyendo aquellas necesarias a las clases explotadas), y su teorización ideológica; las maestrías y doctorados añaden a cada parcela el aditivo de "urbana" —aún en programas que tratan de romper críticamente con la tradición universitaria burguesa—, manteniendo una aproximación parcelaria a la totalidad y la unidad de los procesos reales. En cada nivel se proseguirá el proceso de especialización con su carácter de "calificación" descalificadora y de encubrimiento ideológico del carácter contradictorio de los procesos sociales y sus manifestaciones multiformes sobre el territorio. En defensa de la "especificidad" de cada disciplina y de sus "objetos de trabajo propios", se aislarán las distintas manifestaciones de la totalidad y se evitará la apropiación por los estudiantes de una concepción científica que, por analizar la totalidad social como tal, sea capaz de entender las múltiples determinaciones de "lo urbano-regional" y, el carácter estructural, de clase, de sus problemas. Es de anotar, sin embargo, que la realidad es terca y a pesar de las múltiples barreras que se tratan de interponer contra esta concepción unitaria y de la desconfianza y oposición de muchos que se espantan de este proceso a nombre de la "especificidad" de los objetos de trabajo, los diferentes programas parcelarios tienen que ir aproximándose —cuando asumen posiciones críticas— hasta llegar a superar sus propias diferenciaciones originarias y programáticas, para

encontrar la unidad y superar la parcelación al interior de una concepción científica global de la sociedad y sus formas particulares.

El saber transmitido es esencialmente técnico, operativo, destinado a saber prefigurar, controlar y administrar los procesos "urbano-regionales", cuya génesis, desarrollo, contradicciones y condiciones de transformación se desconocen en la medida que no se entrega a los estudiantes el conocimiento teórico necesario para su comprensión, ni se lleva a cabo una aproximación a su conocimiento a través de la investigación. La formación se adecúa así al tipo de práctica empírica, pragmática, propia de la empresa privada y el Estado para la cual se forma el estudiante.

En la "teoría" domina la concepción ideológica socialmente dominante: aquella que considera a la sociedad y a la ciudad burguesa como la forma acabada, el resultado final del desarrollo lineal y continuo de la historia, la inmutable, la que garantiza el equilibrio de todos los componentes de la sociedad, y a las prácticas profesionales como los medios para superar los "defectos", los "desequilibrios inevitables del desarrollo" o los "errores e incomprensiones de los sujetos".

En la mayoría de los países latinoamericanos donde la dominación burguesa es ejercida mediante las más duras dictaduras, cualquier otra interpretación del mundo y la ciudad, por liberal y reformista que nos parezca, es prohibida y perseguida; y en aquellos donde se dan condiciones formales o reales de democracia burguesa, las interpretaciones críticas y, particularmente, la materialista histórico-dialéctica, son toleradas o aceptadas por razones de legitimación ideológica, por la presión del movimiento universitario o, paradójicamente, porque los portadores de estas interpretaciones son los que desechan otras prácticas profesionales en el Estado o la empresa privada y aceptan dedicarse a la docencia universitaria a pesar de sus condiciones económicas y sociales desiguales. Esta "tolerancia" no suprime, sin embargo, las presiones económicas, político-ideológicas y laborales desarrolladas por el Estado, la burguesía y las autoridades universitarias contra estas concepciones y sus portadores.

Los contenidos teóricos, técnicos o metodológicos se entregan al estudiante en forma también parcelaria, aislados los unos de los otros, librados a su propia lógica y secuen-



ciación parcelaria, sin ninguna relación con la totalidad que se pretende entender o transformar, por docentes aislados y segregados, con una valoración académica arbitraria, seguida y exigida religiosamente por los aspirantes a un título universitario.

El aislamiento de los procesos sociales reales, el carácter de "caja de cristal" de los programas se manifiestan multiformente: separación de los contenidos con los procesos reales, imposición de temas de trabajo confeccionados arbitrariamente y formalmente por los docentes como simples "ejemplos académicos" pero sin ningún parecido, así sea casual, con los problemas "urbanos" reales, aislamiento programado en relación al movimiento real de las clases sociales y sus enfrentamientos en lo económico y político en el ámbito urbano o por sus manifestaciones territoriales, desfase y separación aún con las instituciones burguesas donde realizan su práctica y con las condiciones técnicas y sociales en las que operan, etc.

Se busca afanosamente la adecuación de la formación a las prácticas reproductoras del régimen social imperante y sus soportes físicos mediante la estratificación y la parcelación, la transmisión hegemónica de teorías y técnicas teológicamente orientadas hacia el mantenimiento del orden social, la búsqueda de perfiles profesionales en los modelos de las prácticas "reales" privadas o estatales, la imposición de periodos de trabajo en el aparato estatal como condición para la obtención de títulos, la toma de prácticas concretas en el Estado como modelos "teóricos" para el aprendizaje, la definición cuantitativa de cupos en función de las "necesidades sociales" identificar a las de las empresas y el Estado, etc. A pesar de todo ello, la formación no corresponde a las necesidades concretas de esas prácticas debido a que el aislamiento de la academia la lleva a reflexionar y transmitir conocimientos por fuera, en retardo en relación al movimiento real de la problemática "urbano-regional" y las prácticas concretas sobre ella.

La investigación, formalmente entronizada como condición de la formación y uno de los pilares de ella, está subordinada a la transmisión del conocimiento ya adquirido —la docencia—, funciona como actividad complementaria o externa a la misma universidad, está sometida a las decisiones individuales o a una lógica teorista, y sólo en forma refleja a la de los procesos económico-políticos "urbanos" reales y carece de condiciones materiales e institucionales y de recursos financieros y humanos que permitan su desarrollo real. En muchos casos, se identifica la investigación científica a la simple formación libresa o a la investigación "operacional" y se hace pasar a través de esta última identificación a la asesoría a organismos estatales como la realización del compromiso universitario con la investigación.

Finalmente, más allá de las declaraciones formales, pocos de los docentes que se reclaman de la investigación la realizan verdaderamente. En todo ello se combinan determinaciones de tipo objetivo —escasez de recursos económicos y materiales, prioridad entregada a la docencia, exceso de carga docente, desconfianza a la investigación científica o a vertientes de ella, pesadas maquinarias burocráticas que frenan su desarrollo—, con todos aquellos elementos subjetivos que hacen más fácil y cómodo pregonar investigaciones, enseñar a investigar, que tratar realmente de hacerla.

Las estructuras dominantes en la inmensa mayoría de las universidades y, por tanto, en los programas académicos

que abordan en cualquiera de sus niveles y parcelas el problema "urbano-regional" son verticales, niegan la participación de docentes y estudiantes en la gestión y toma de decisiones sobre el carácter y contenido de la enseñanza y su organización, y coloca a menudo en los niveles decisorios a representantes de los aparatos estatales, de la empresa privada o de las asociaciones profesionales dominadas por los representantes de uno y otra. Esta ausencia de participación democrática y la presencia burocrática de los sectores burgueses refuerza y permite mantener las características antes señaladas, frena los procesos de transformación académica impulsados por el movimiento universitario y castra la relación orgánica con los movimientos populares que se desarrollan y tienen relación con la problemática "urbano-regional".

Desde hace décadas, las escuelas donde se imparten programas de formación en el campo de "lo urbano", han formado parte del movimiento de transformación democrática desarrollado por el conjunto del movimiento universitario (estudiantes, docentes, trabajadores) por la democratización de las estructuras del gobierno universitario, la participación de estudiantes, docentes y trabajadores en su gestión y el desarrollo de una enseñanza científica, crítica y que exprese los intereses de las clases explotadas y se vincule con sus luchas. Muchos de estos procesos democratizadores han tenido una corta duración: desarrollados como parte de un movimiento universitario más amplio, o en medio de un ascenso de la lucha del conjunto de las masas explotadas que logra arrancar al Estado una relativa apertura democrática, son liquidados por éste o por las mismas autoridades universitarias que lo representan cuando cambia la correlación de fuerzas con el movimiento universitario o la coyuntura política global cede su lugar a una fase represiva.

Son contadas las experiencias que han logrado tener una duración mayor en el tiempo y/o llegar a consolidarse y mantener un status quo relativamente estable. Ellas han sido por lo general parciales: algunos talleres, una ciudad académica, una escuela, un programa de posgrado. Aún en estos casos, los procesos están atravesados por contradicciones externas e internas que dificultan su desarrollo, las colocan permanentemente frente al peligro de desaparecer y exigen una lucha constante y organizada de sus integrantes para subsistir frente a los ataques del Estado y las autoridades universitarias.

Son atacados desde el exterior:

- Al cambiar la coyuntura política general o declinar el movimiento universitario en el que incubaron, quedan aislados del movimiento general de las masas y pierden una de las fuentes de su fuerza de desarrollo, colocándose ahora como blancos inmediatos del Estado y la burguesía, y de los sectores de profesionistas vinculados a uno y otra y que mantienen sus ventajas sociales de su relación con ellas y del viejo saber burgués que reproducen en las escuelas.
- Como elementos aislados al interior de universidades que mantienen las estructuras autoritarias y antidemocráticas, están permanentemente sometidos a las amenazas de las autoridades universitarias y sobre ellos se aplica un boicot económico y material permanente y manipulaciones frecuentes para debilitar el acceso a ellas de docentes y estudiantes.
- Son atacados por los profesionistas al servicio de la burguesía y su Estado, que no aceptan, desconocen y

se oponen tanto al ejercicio de la democracia, como a la transformación del saber tradicional, por uno nuevo que, además, pone en tela de juicio su propia práctica profesional.

- Los egresados enfrentan serios problemas en el mercado de trabajo, una discriminación, que afecta a los aspirantes, alejándolos de estas experiencias.

Al interior del mismo proyecto se desarrollan contradicciones que debilitan su desarrollo y consolidación:

- Las dificultades económicas impiden un despliegue pleno del proyecto que afecta sobre todo a los elementos constitutivos diferentes a la docencia tradicional, particularmente a la investigación científica, las relaciones con los movimientos populares y la difusión de los avances logrados en todos los campos. El desigual desarrollo de los elementos del proyecto frena su consolidación y, en ocasiones, conduce a su deformación.
- El saber crítico, la investigación comprometida con las luchas populares ha sido siempre perseguida y marginada en nuestros países y sus recursos humanos socavados por la represión o la absorción por los aparatos estatales y privados; esto deja un número muy reducido de docentes, investigadores y organizadores formados y con experiencia para el desarrollo de proyectos que tienen que ser contruidos desde sus cimientos, lo que obliga a recurrir al reciclaje de los mismos estudiantes del proyecto antes de que su formación madure y se confronte con la práctica profesional, docente o investigadora.
- La aplicación de la teoría del materialismo histórico-dialéctico y de otras corrientes críticas al campo de "lo urbano" y de sus elementos constitutivos, aunque ha avanzado en forma considerable en los últimos años, está, más que otros campos del análisis, aún en sus inicios y no ha logrado un grado suficiente de madurez y sistematización que permita una fácil transmisión y aplicación a la problemática "urbano-regional" concreta y cotidiana de los países donde se desarrollan las experiencias. De otra parte, a su interior se desarrolla un complejo debate, absolutamente necesario y no se termina aún de saldar cuentas con el saber burgués en este campo. Esto que es propio de toda ciencia que se construya sobre la base de la crítica teórica y política, no siempre es aceptado o entendido por los integrantes de los procesos, generalmente poco acostumbrados al ejercicio del debate político y en ocasiones más interesados en fáciles reconocimientos intelectuales, lo que lleva a frecuentes fricciones internas, que no se resuelven en el terreno teórico-político propio, sino en el de las descalificaciones, los epítetos fáciles, el enfrentamiento subjetivo, que no ayudan a avanzar, sino a frenar el desarrollo teórico-político.
- Con toda razón, diferentes corrientes políticas luchan por imponer su orientación al proyecto. Este ejercicio insoslayable de la democracia y de la política choca permanentemente con los intereses sectarios de otras corrientes o de grupos desestructurados y sin posiciones teórico-políticas, que no pueden aceptar perder su hegemonía o que prefieren burocráticamente ser "cabeza de ratón" y no "cola de león" y rompen la

unidad indispensable para defender y mantener el proyecto. En coyunturas en que la lucha entre las clases sociales pierde su dinámica, o la agresión del Estado y la burguesía disminuye, estos peligros se acrecientan en la medida que el campo de la lucha parece involucionar y reducirse al ámbito de la escuela o la unidad académica.

- La necesidad de autoafirmación del proyecto aislado y la frecuente sobrevaloración de las disciplinas parcelarias por sus propios sujetos —lo que manifiesta una ruptura aún parcial con la parcelación burguesa del trabajo intelectual y la ideología que lo rodea—, conduce frecuentemente al voluntarismo consistente en ignorar las contradicciones de la inserción del sujeto y la academia en la sociedad y suponer que desde ella, ellos pueden ser actores fundamentales de procesos de cambio, al idealismo utopista consistente en considerar que las prácticas sobre "lo urbano" y sus elementos constitutivos juegan un papel fundamental en los procesos de transformación social —la transformación de las cosas sería así un hito importante en la transformación de la sociedad—, que conduce a interpretaciones que asignan a los movimientos que tienen que ver con "lo urbano" un lugar que no tienen ni teórica ni prácticamente, y a cambiar de lugar las diferentes manifestaciones y procesos de la lucha de los explotados.
- La desconfianza, sustentada en una experiencia secular, de las organizaciones de masas que se manifiestan y forman parte de los conflictos que tienen ocurrencia en la ciudad o por reivindicaciones que involucran elementos "urbanos", hacia la intelectualidad (en ejercicio o formación), dificulta la búsqueda de alternativas de práctica profesional que se orientan en el sentido de la transformación de la ciudad y la sociedad que la produce, el desarrollo de una investigación articulada, determinada y útil a los procesos reales de transformación, y al encuentro de una relación correcta entre teoría y práctica, teoría y técnica; la búsqueda de esta relación mantenida como fórmula verbal, sin tener en cuenta las contradicciones objetivas, el aislamiento de la academia, la separación entre los intelectuales y el movimiento real de las clases y la práctica cotidiana y a veces disolvente de los primeros en relación a los segundos, se convierte en fraseología o, en el mejor de los casos, en otra utopía de tipo intelectual.
- Docentes y alumnos, formados e insertos en la concepción burguesa de la educación, conservan una inercia difícilmente revertible que conduce a que planteamientos progresivos sobre la relación enseñanza-aprendizaje se mantengan en el plano puramente declarativo y formal o cedan el paso, como justificación, a la ausencia de un trabajo riguroso de unos y otros y a fachadas "autogestivas" sin contenido real.
- Ante la imposibilidad de modificar desde la escuela misma las condiciones de funcionamiento del mercado de trabajo, la mayor parte de los egresados de los proyectos democráticos que no logran o que no pueden dar el paso hacia una práctica verdaderamente comprometida con las clases explotadas, coherente con su formación, o no pueden permanecer en la escuela, terminan o continúan desarrollando su práctica profesional en el Estado o las empresas privadas,

para lo cual la formación crítica obtenida es absolutamente afuncional, salvo si se utiliza subrepticia o amañadamente como instrumento de la demagogia justificadora del orden social.

Resolver estas contradicciones y hacer que estos proyectos democráticos, progresivos, avancen en el camino de articularse a la transformación de la sociedad en beneficio de los trabajadores no es simplemente la tarea voluntarista de sus integrantes, que poco podrán hacer por sí solos; para ello es necesaria, indispensable, la acción de las organizaciones políticas y de masas que se reclaman de los intereses de los explotados y que son las únicas que pueden realizar los objetivos del proyecto democrático. Esta acción de

doble sentido no elimina las contradicciones, pero les da un signo positivo de desarrollo.

Dar recetas sería voluntarista, pedante e inútil. Cada experiencia puede mostrar el más y el menos de sus procesos y hay que analizarla en lo concreto. No hay fórmulas universales en todo lugar y en toda coyuntura. La obligación de los que participamos en ellas es realizar este análisis y proponer alternativas, tomando como punto de partida las posiciones de las clases cuyos intereses y luchas decimos compartir y las necesidades objetivas del desarrollo del proyecto democrático mismo; recordando que frente a ambos se levanta el régimen social, como enemigo fundamental, lo que nos impone la unidad, por encima de las diferencias y el mantenimiento de las estructuras —“buenas” o “malas”— que le han permitido subsistir ante sus embates.